

GRUPO XIV

Sin goles, en Bolaños

En el último minuto, Ontiveros falló un penalty muy discutible

¿Habrá nuevo entrenador para el domingo?

BOLAÑOS, (De nuestro corresponsal, KAMENKY).

Bolaños, 0; Socuellamos, 0. BOLAÑEGO: Migueliche; Fúnez, Tapia, Emilín; Molina, Baz I; Daniel, José, Baz II Almansa y Doalto.

SOCUELLAMOS: Paqui; Ontiveros, Juan Antonio, Mezún; Basora, Buján; Santos, Marián, Mateo, Pedrín y Alias.

Arbitraje: A cargo del señor Manero que estuvo bien durante todo el encuentro, aplicando la ley de la ventaja e imponiendo su autoridad desde el primer momento, pero al final, cuando transcurrió el minuto noventa, sancionó al equipo local con un penalty inexistente ya que se produjo en un momento en que Molina, lanzándose en plancha a despejar un chut a puerta, recibió un balonazo en el hombro lo mismo que pudo haberlo recibido en la cara en cualquier otro sitio. Menos mal que Ontiveros lo lanzó fuera.

COMENTARIO

El partido fue flojo de calidad debido a que el Bolañego sacó medio equipo de los juveniles, que corrieron sin freno pero sin clase, y el Socuellamos, pese a su experiencia y desahogada situación clasificatoria, no supo estar sobre el terreno de juego, por obra y gracia de su entrenador Elices, que no se aprovechó de las facilidades que le dio el equipo local aún cuando sacara un punto que nunca debió sacar, porque el Bolañego tuvo más oportunidades de gol que su antagonista.

EN LAS CASETAS

Terminado el encuentro nos dirigimos a las casetas de los azules, donde solicitamos la concurrencia del señor Elices, que con cara de pocos amigos, nos dice: "Lo siento, pero no acostumbro a opinar". Nuestra sorpresa es grande, pero como corrección obliga, nos volvemos en dirección a la caseta contraria donde hay más amabilidad. Preguntamos al capitán Molina:

—¿Por qué te pitó penalty el árbitro?

—Pues ¿eso digo yo! ¿Por qué? Pues no hice ni más ni menos que lanzarme en plancha a por un balón que me dio en el hombro, lo mismo que pudo darme en la cabeza o en cualquier otro sitio. No había intencionalidad porque, ya digo, claramente se vio que yo iba a rematar de cabeza.

—Entonces ¿ha sido malo el arbitraje?

—Me parece que a lo largo del encuentro ha sido el único error que ha cometido; por consiguiente, considero que ha sido bueno.

—¿Tendremos nuevo entrenador el próximo domingo?

—No lo sé:

A la salida de la caseta nos encontramos con nuestro antiguo coequipier y magnífico amigo Mariano, portero que fue de la selección de Castilla y del Bolañego de nuestros tiempos. Después de saludarle preguntamos:

—¿Cómo tu por aquí?

—Sencillamente, vengo acompañando a Oliveros que ha sido solicitado por la directiva del Bolañego para entrenar a nuestro equipo; todo depende de que se pongan de acuerdo ahora.

—¿Lo harán?

—Hombre. No lo sé, porque éste señor pone unas condiciones que no sé si serán aceptadas por la directiva, y son las de que el equipo sea entrenado por él "en su totalidad", nada de entrenar unos aquí y otros allá como viene ocurriendo hasta ahora. Yo considero que esto cuesta más dinero, pero también es importante pensar que, lo que os jugáis, es el descenso y, ante todo, hay que poner los medios para salir de donde os encontráis, por encima de todas las consideraciones económicas.

Le despedimos con el fuerte apretón de manos que demues-

tra nuestra antigua amistad y pasamos a la caseta del árbitro.

—Señor Manero ¿por qué pitó penalty?

—Porque fue tan grande como un templo. Molina, el capitán, se lanzó en plancha a rematar un balón peligroso, pero llevaba el brazo por delante con la sana intención de sujetarlo.

—¿No cree que esa apreciación es muy discutible estando un hombre en el aire?

—No es discutible porque la intención se vio antes de que se lanzara.

Por mi parte no vi ninguna intencionalidad, pero... ¡si él lo dice!...

El Askar mereció haber vencido al Femsa, pero no pasó del empate

Cada equipo tuvo su handicap: El Femsa, en la expulsión de Espinosa; y el Askar, en la actuación de Merencio

MADRID. (De nuestro corresponsal, J. Rodríguez).

Femsa, 2 (Alonso); Askar, 2 (Eliás y José Luis).

Arbitró el señor De Miguel, al que le he visto mejores actuaciones; no aplicó nunca la ley de la ventaja—aunque en esto estoy con él—, consintió demasiado el juego brusco por parte local y dejó de señalar un penalty al caer de un defensor femsista y atrapar el balón con ambas manos. En las bandas Cid-Quiñones y De Frutos.

Femsa: Chino (3); Fidel (1), Angelín (1), González (1); Cantalapiedra (1), Perales I (2); Espinosa (0), Serrano (1), Pérez (2), Perales I (2) y Alonso (1).

Askar: Merencio (0); Garrido (2), Mejías (3), Asenjo (3); Chafer (3), Hilario (3); Carretero (3), José Luis (3), Eliás (3), Medina (3) y Paco Vicente (3).

INCIDENCIAS:

A los 18 minutos aproximadamente, es expulsado Espinosa, al parecer por ciertas palabras con el colegiado.

No quiero dejar de pasar por alto las protestas que ciertos jugadores tienen por costumbre hacer a los árbitros con o sin razón, aunque la mayor parte de las veces sin ella. Estamos todos de acuerdo en que los árbitros están sujetos a errores pero en lo que no estamos de acuerdo, es en la forma de protestar poco académica de algunos jugadores que solo les puede traer la expulsión y por consiguiente el perjuicio propio y para el club. Por lo tanto, recomendamos a todos que se seren.

Y dicho esto, que creía necesario, pasemos al encuentro que en definitiva es lo que interesa.

No pude ver el partido que, el día de Navidad, el Femsa disputó al Carabanchel y que terminó en goleada a favor de este último, pero, si hoy se hubiese dado este resultado, la verdad es que no me hubiese extrañado tanto como aquel día me extrañó cuando lei nuestro semanario de aquella jornada.

Para que esto hubiese ocurrido, solo habrían sido necesarias dos cosas: Primera, que el Alcázar hubiese tenido un poco de puntería y la suerte que el Femsa ha tenido. La segunda, que el guardameta alcazarino no hubiese cometido dos



Merencio no tuvo su día y ayudó al empate del Femsa fallos garrafales, que le costaron otros tantos goles.

Todo lo que pudiera escribir de este encuentro y particularmente del equipo manchego, queda reflejado en la clasificación que a cada jugador le asigno en la alineación, pues

El Pedro Muñoz volvió a perder otro punto

Fue, el Moscardó, el que se aprovechó de la baja del juego local

PEDRO MUÑOZ. (De nuestro corresponsal, Arenas).

Arbitro: Sr. Cabezas, auxiliado en las bandas por los señores González Pérez y García Rodríguez. La actuación del mismo regular, aunque no ha tenido complicaciones.

Moscardó: Valbuena; Giménez, García-Temprano, Laborda II; Ráez, Raul; Laborda I, Villaverde, Díaz, Rivera y Rodri.

Pedro Muñoz: Ropero; Rodolfo, Camargo II, Ballesteros; Felipe, Camargo I; Camarena, Cosano, Ruiz, Elvira y Miki.

De salida el Pedro Muñoz, actúa con mucha rapidez y acorralla a su contrario que se ve y se desea para poder aguantar lo que se le viene encima; fruto de este acoso, a los once minutos, se hace Camarena con el cuero que pasa a Cosano, quien, de fuerte chut desde

fuera del área, introduce el balón en la red, sin que el meta visitante pueda hacer nada por detenerlo. Poco después, en el minuto 16, Laborda I marca-



Laborda sobresalió en el Moscardó

ría el tanto del empate, que ya sería definitivo.

Sigue el Pedro Muñoz acosando a su enemigo, pero no puede ver logrados sus ilusiones; a partir del minuto 30, el Pedro Muñoz baja muchísimo en su rendimiento, cosa que ya se viene observando en el equipo, que no aguanta bien nada más que el primer tiempo.

Hoy algunos jugadores que, al parecer, no les va nada; juegan con miedo, como si el contrario se los fuese a "comer"; así no se puede llegar a ninguna parte, a no ser que se ponga más ardor en la pelea.

El Moscardó ha demostrado ser un equipo de tantos; no hizo mucho honor a la clasificación que ocupa; no es tan fiero el león como lo pintan; abusó de la dureza y, su de-



Camargo II, firme en el Pedro Muñoz

lantero centro, muy protestón y antideportista, pues hay que calmar los nervios y no discutir con el público, ni creerse superior a los demás. De todos modos, realizó mejor juego que los locales y no se llevó el partido, porque, sus delanteros, no prodigaron a puerta. Su fútbol fue siempre más ligado y técnico que el de los locales.

No nos explicamos qué es lo que le ocurre al Pedro Muñoz, para estar tan bajo de juego; en lo que llevamos de la segunda vuelta, todos parecen desganados; con excepción del

Pero cinco minutos después de este segundo gol, en un avance local, a Merencio se le escapa el balón de las manos y Alonso, muy oportuno, lo graba marcar.

Con este gol, ya la suerte se le fue al Alcázar, pero siguió siendo suyo el dominio del campo y del juego, pues el centro del campo fue de Chafer, un jugador muy fino al estilo

(Pasa a la página novena)